REVISTA LATINOAMERICANA OGMIOS
Revista de Investigación en Ciencias Sociales

Vol. 3 Núm. 7 p. 39 - 51

ISSN-L: 2789-0309

Instituto de Investigación y Capacitación Profesional del Pacífico - IDICAP PACÍFICO

¿ES LA PARTICIPACIÓN CULTURAL EN MÉXICO UN MECANISMO QUE INCIDE EN EL DESARROLLO HUMANO?

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN **DOI: https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i7.064**

Recibido: 06/02/2023 **Aceptado: 13/03/2023** **En línea: 20/03/2023**

Lizzette Selene Fernández Márquez[1]
https://orcid.org/0000-0001-7330-7589

María de Jesús Ávila-Sánchez[2]
https://orcid.org/0000-0002-8693-4634

Esteban Picazzo Palencia[3]
https://orcid.org/0000-0002-2456-7955

[1 2 3]Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey – México

RESUMEN

El analizar la participación cultural de un país implica ver a la cultura como un sistema que incluya bienestar, derechos humanos, medios para llegar a los espacios culturales, tipos y formas de consumo e intercambios que se pueden generar a través de esta. Por lo que el artículo tiene como fin estudiar el nivel de participación cultural de la población mexicana en dos periodos de tiempo el año 2012 y 2018, para poder tener un acercamiento a las múltiples formas en que la cultura está relacionada en el desarrollo humano. Se utilizó una metodología cuantitativa, descriptiva y correlacional, los resultados demuestran que la tasa de participación cultural guarda una alta relación con los componentes del Índice de Desarrollo Humano pero solo en tres estado de los 32 que comprenden la República Mexicana, y esta correlación influye la salud, educación e ingresos elementos constitutivo del ser humano, también se pudo percibir que el desarrollo cultural en México tiene por eje dominante el paradigma mercantilista demostrando nuevas líneas de consumo cultural como los festivales, espectáculos y zonas arqueológicas posicionadas en destinos turísticos.

Palabras clave: Desarrollo humano, tasa cultural, tasa de participación cultural, sistema cultural.

IS CULTURAL PARTICIPATION IN MEXICO A MECHANISM THAT AFFECTS HUMAN DEVELOPMENT?

ABSTRACT

Analyzing the cultural participation implies seeing culture as a system that includes welfare, human rights, means to reach cultural spaces, types and forms of consumption and exchanges that can be generated through it. Therefore, the article aims to analyze the level of cultural participation of the Mexican population in two periods of time, 2012 and 2018, in order to have an approach to the multiple ways in which culture is related to human development. A quantitative, descriptive and correlational methodology was used, the results show that the rate of cultural participation has a high relationship with the components of the Human Development Index but only in three states of the 32 that comprise the Mexican Republic, and this correlation influences elements of health, education and income constitutive elements of the human being, it was also possible to perceive that cultural development in Mexico has as its dominant axis the mercantilist paradigm demonstrating new lines of cultural consumption such as festivals, shows and archaeological zones positioned in tourist destinations.

Keywords: cultural rate, cultural participation rate, human development, cultural system.

INTRODUCCIÓN

El hablar sobre cultura y desarrollo conlleva identificar las relaciones que estas pueden generar dentro de un contexto social, y como la cultura al ser un atributo poco homogéneo permite reflexionar como puede o no influir en el desarrollo humano. Amartya Sen, menciona cuatro factores primordiales: el primero es la cultura como una parte constitutiva del desarrollo vinculado al bienestar y libertades fundamentales que permiten enriquecer la vida humana a través de la posibilidad de acceso a actividades culturales, donde la cultura puede estar en nuestra vida, deseos y frustraciones. El segundo es que la cultura depende de una infraestructura la cual debe contener aspectos tanto de apropiación como de provisión, el tercero implica los factores culturales que influyen en el comportamiento económico como un aspecto de producción y consumo cultural, y el cuarto alude a que la cultura da pauta a la generación de intercambios que posibilitan la construcción de un capital social creando así una identidad (2004). Por lo que la cultura se puede convertir: “como un elemento donde la persona se desarrolla como individuo en cultura; genera procesos internos y su desarrollo psicoafectivo y social están determinados culturalmente”. (Figueroa, 2020, p.202). Bajo esta lógica, se puede pensar que la cultura no solo es recordar el pasado sino permite al ser humano ser objeto del presente y crear nuevas relaciones basadas en un capital social, económico y cultural. Donde la relación entre las estrategias económicas y el capital cultural[1] plantea la cuestión de la integración del *ethos* y la competencia erudita o, si se quiere, de la relación entre el dominio práctico y el dominio simbólico de esta práctica como parte de un consumo estético (Bourdieu, 2011). Permitiendo una transmisión del capital cultural bajo un sistema de estrategias de reproducción creando un lazo entre el capital económico y el capital cultural por intermediación del tiempo necesario en su adquisición (ídem).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2014) determina que la participación cultural “comprende tanto las prácticas que implican un consumo de bienes y servicios culturales como las actividades culturales realizadas en el seno de las comunidades que reflejan modos de vida, tradiciones y creencias” (p.87) es decir, la comprensión de la vida cultural.

Por su parte, México dentro del periodo 2012 al 2018 tuvo un consumo cultural promedio del 3.2% reflejado en el producto interno bruto (PIB) según datos del Instituto Nacional de Estadística y

[1] Analizado desde el punto de vista de Pierre Bourdieu (2011) bajo los tres estados del capital cultural: estado incorporado (asimilación y apropiación), objetivado (bienes culturales) y estado institucionalizado (instituye y reconoce).

Geografía (INEGI), esta economía cultural relaciona actividades de producción, distribución y consumo de bienes y servicios culturales incluyendo sectores como la música, el cine, el teatro, la literatura, las artes visuales, la moda, la gastronomía y el patrimonio cultural.

Sin embargo, la participación cultural en México disminuyó un 6% del año 2016 al 2018 de acuerdo con el MODECULT (Módulo sobre Eventos Culturales Seleccionados) en Reyes-Martínez, y Martínez-Martínez (2021). Lo que conlleva a pensar que la cultura puede abordarse desde tres paradigmas retomados por García Canclini (1987) en Varisco (2013):

- El paradigma monumentalista-nacionalista, parte de una identidad cultural, regularmente impulsada por una institución o más instituciones.
- El paradigma mercantilista, es decir, la cultura esta creada para un consumo cultural, impulsada por el sector privado y que en ocasiones afirma a la hipótesis de que la "cultura es un elemento elitista".
- El paradigma participacionista, el cual está impulsado por los movimientos sociales partiendo de que la cultura se otorga como un bien común.

El objetivo del presente trabajo es estimar el nivel de participación de la población mexicana, durante el periodo 2012 y 2018, así como su correlación con el Índice de Desarrollo Humano (IDH), para explicar el comportamiento de la sociedad y de las instituciones ante el uso de la cultura como un factor que impulsa el desarrollo, desde la perspectiva de la Teoría General de Sistemas. Para su realización se utilizaron una diversidad de fuentes de información para analizar las variables y los mecanismos relacionales.

Es decir, la tasa de participación cultural es un factor que se desglosa desde el propio concepto de la cultura Yúdice (2002) retomado por (Oliva, 2018) indican que es un elemento fundamental para el progreso integral de las sociedades contemporáneas, atribuyéndole la capacidad de mejorar las relaciones sociales, de incentivar el crecimiento económico y de promover la participación política. De ahí que, la construcción de una tasa de participación cultural (TPC) sea un primer acercamiento sobre el estado de desarrollo de la participación cultural del mexicano la cual será correlacionada con las dimensiones de educación, salud e ingresos dadas por el IDH.

Antecedentes

Los estudios recientes sobre la participación cultural y su relación con los índices de desarrollo humano han permitido identificar investigaciones sobre la marginación social y su relación con la participación cultural en México por (Reyes-Martínez & Martínez-Martínez, 2021) el cual es un estudio de corte cualitativo que busca identificar si existe alguna relación entre la marginación y la participación cultural.

El texto de Telleria (2016) un análisis de la lógica cultural desde los informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define dos aristas entre el desarrollo y la cultura como un aspecto dimensional centrando al ser humano desde una perspectiva del término de los "desarrollados" y "en desarrollo", reforzando así una barrera identitaria y una cultura ideal considera que el desarrollo es un recordatorio poderoso de que la expansión de la producción y de la riqueza es solo un medio, sin embargo, el fin del desarrollo debe ser el bienestar humano.

La UNESCO en conjunto con el Gobierno de España crearon un Manual metodológico para determinar los indicadores de cultura para el desarrollo definiendo términos como bienes y servicios culturales entendidos como "los productos que se diferencian de los demás bienes y servicios económicos porque "engloban valores artísticos, estéticos, simbólicos y espirituales" (UNESCO, 2014, p.8). Cuyos indicadores fueron: económicos, educación, gobernanza en participación social, aspectos en género, comunicación y sostenibilidad del patrimonio cultural como parte de un bien cultural.

Por último, se encontraron estadísticas y encuestas culturales a nivel nacional, como es el Sistema de Cuentas Nacionales de México con el estudio de la Cuenta Satélite de la Cultura de

ISSN – L: 2789-0309 Vol. 3 Núm. 7

México del año 2014, por parte del INEGI en conjunto con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) creando dos estudios: la Encuesta Nacional de Consumo Cultural de México, 2012 y Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010.

En el 2016 y 2017 se creó un Módulo sobre Eventos Culturales Seleccionados (MODECULT) y el estudio de visitantes de museo 2010 por el Sistema de Información Cultural (SIC) del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) de México.

Esto pone en evidencia que se requiere seguir examinando la relación entre la cultura y el desarrollo, para pensar en una inclusión efectiva de la cultura que permita avanzar en la producción de información que pruebe, explore y evalué las múltiples y variadas formas de contribución de la cultura a los procesos de desarrollo, ya que se tiene claro que aún existe una notable ausencia de mediciones de participación cultural en los principales instrumentos de cálculo sobre el desarrollo humano.

La cultura y desarrollo como parte de la teoría general de sistemas

Oliva (2018) señala que, la cultura se ha estudiado desde la filosofía, como un elemento de progreso, pensada desde el desarrollo permanente del ser humano en tanto individuo como de especie, mientras que, según los estudios literarios y artísticos, la creatividad y la innovación son las bases inherentes a toda creación cultural, y para la sociología y la antropología, la cultura se refiere tanto a la vida material como inmaterial de las personas y las comunidades.

Esta línea de pensamiento es continuada por organizaciones internacionales como la UNESCO dejando más allá, la hegemonía de la cultura y abordándola desde la teoría general de sistemas emergen dos variables: la primera es que desde el discurso institucionalizado la cultura ha sido un elemento que enaltece a un pueblo (como parte de un patrimonio e identidad cultural) y la segunda llega a surgir como un elemento de elección consciente del ser humano desde sus derechos.

Es decir, la cultura debe abordarse desde una perspectiva integral, incorporando los aspectos simbólicos y por su naturaleza interdisciplinarios dando pauta a la explicación de un fenómeno sin caer en la desintegración o aislamiento de alguno de sus componentes, por tanto, es un análisis de totalidades e interacciones tanto internas como externas en un medio.

Considerando que todo sistema sea natural, social, político o espacial efectúa una serie de interacciones complejas. Bertalanffy (1989) menciona que no pueden ser entendidos simplemente por la suma de sus partes, sino que deben estudiarse en su conjunto y en su contexto.

Para esta investigación se estudiaron los elementos referentes a la oferta en los servicios culturales y la demanda de los visitantes a estos espacios como parte de un sistema cultural. La figura (1) establece que la cultura no se encuentra interseccionada y se considera como un sistema abierto condicionado desde una socio-esfera, donde existen entradas y salidas provenientes por diversos actores que permiten u obstaculizan su desarrollo como parte de un elemento incipiente del humano, así como las relaciones de algunas instituciones inmersas, parte de la superestructura cultural en diferentes niveles:

ISSN – L: 2789-0309 Vol. 3 Núm. 7

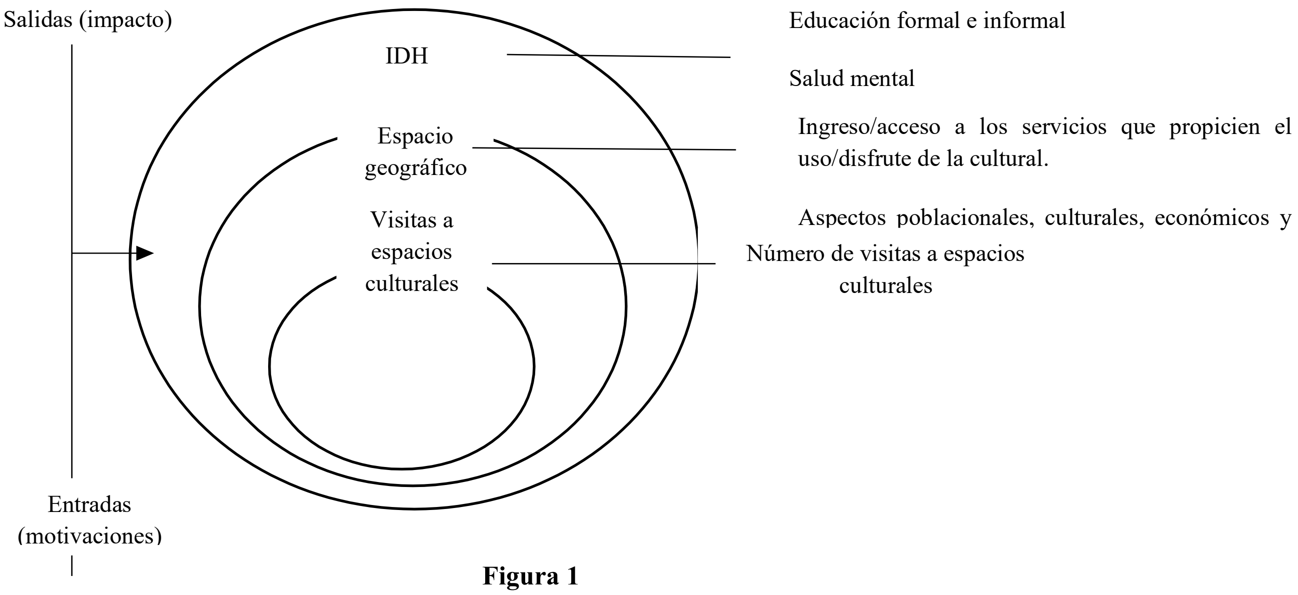


Figura 1
Características del sistema cultural como elemento de desarrollo humano en México

Es por ello, que la cultura se establece como un factor condicionado por elementos más allá de los propios atractivos culturales guardando una relación directa con la visita, aunando a que este puede otorgar una experiencia desde la perspectiva del conocimiento (educación) y como un aspecto recreativo que puede favorecer el bienestar (salud). La Organización Mundial de la Salud (OMS) (2019) señala que:

> Las actividades artísticas pueden considerarse intervenciones complejas o multimodales en el sentido de que combinan múltiples componentes diferentes que se sabe que promueven la salud. Las actividades artísticas pueden involucrar el compromiso estético, la participación de la imaginación, la activación sensorial, la evocación de emociones y la estimulación cognitiva (p. 2).

La participación cultural, se abordará desde una visión de "sistema cultural" Karpinsky de Murillo (1984) alude que se constituye desde un sistema sociocultural alimentado por sistemas de relaciones entre los factores externos e internos, insertos tanto en el componente de la realidad como del conocimiento. Es decir, se considera un sistema abierto siendo uno de los más grandes pues permite generar cambios en su estructura por múltiples interrelaciones.

Martinell & Barreiro (2020) señalan que el sistema cultural es "el conjunto de circunstancias que inciden directa o indirectamente en la vida cultural de una sociedad. Actualmente es imprescindible aceptar, comprender e identificar las múltiples relaciones con otros subsistemas que inciden en lo que denominamos cultura contemporánea" (p.9), en este sentido nos preguntamos sí ¿La participación cultural de la población mexicana está correlacionada con elementos del desarrollo humano?

MATERIALES Y MÉTODOS

Este artículo es un estudio transversal, descriptivo, correlacional, de tipo cuantitativo el cual se creó analizando ciertas fuentes de información: la Encuesta Nacional de Consumo Cultural de México (ENCCUM) creada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la base de visitantes por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) periodo 2012 y 2018, las proyecciones de población por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) en el periodo 2012 y 2018 y el Índice de Desarrollo Humano (IDH) a nivel regional por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) periodo 2012 y 2018. La razón de los periodos es por el nivel de acceso a las bases de datos siendo una limitante de investigación el no tener más actuales, sin embargo, la investigación ofrece proyecciones de las tendencias de consumo. Para aproximarnos a la medición de la participación cultural de la población mexicana se elaboró un indicador denominado Tasa de

Participación Cultural (TPC) de la población de 18 años o más para cada una de las entidades federativas, el cual se calculó de la siguiente manera:

$$TPC=\frac{\textit{Número de visita a espacios culturales}}{\textit{Total de población de } 18 \textit{ años y más}}$$

El número total de visita a espacios culturales se construyó de la sumatoria de las visitas a museos y zonas arqueológicas que proporciona el INAH[2], más la estimación de la asistencia a festividades[3] y espectáculos[4] con base en los datos de la ENCCUM para el periodo 2012 y 2018, identificaciones que dieron pauta sobre el consumo cultural por espacio geográfico, además de que se encuentran condicionados desde aspectos socioculturales y socioeconómicos. Para el denominador se utilizaron las proyecciones de población elaboradas por el CONAPO (Consejo Nacional de Población) seleccionando solo a la población de 18 años y más.

La TPC se calculó para el año 2012 y 2018 lo que permitió identificar los cambios dentro de los bienes culturales condicionados a la visita, cimentada en variables de participación, consumo e identidad federativa mexicana.

Por último, se utilizó el IDH a nivel entidad federativa elaborado por el PNUD (2012 y 2018), el cual sirvió para correlacionar la participación cultural de la población mexicana y el desarrollo a través del indicador IDH pensado como el “instrumento que permite monitorear el progreso de las naciones desde la longevidad de las personas, su educación y el nivel de ingreso necesario para una vida digna” (PNUD, 2022). Tomando como unidades de análisis los tres componentes del IDH; la dimensión de educación como elemento de adquisición de conocimiento que podría dar pauta a ese interés por la cultura, la dimensión económica de un país el cual refleja con mayor precisión los recursos internos al emplear el Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita en Poder de Paridad de Compra (PPC) expresado en dólares estadounidenses (ídem) reflejado en el acceso a la cultura siendo un elemento condicionado por interés y por derecho; además de explorar ¿qué tanto el acceso a la cultura se encuentra condicionado por el poder adquisitivo? y por último la dimensión de la salud pensado como una variable también dependiente a la visita a espacios culturales.

Se realizó un análisis bivariado para estimar la fuerza de las relaciones entendidas desde la dimensión cultural del desarrollo definición establecida por Oliva (2018) y retomado en Figueroa (2020) recalcando que la persona integra a la cultura como un aspecto de desarrollo personal permeando en el desarrollo colectivo, de ahí el pensar en una incidencia directa con los indicadores del IDH, se elaboraron gráficas de dispersión y se calculó la correlación entre la TPC con el IDH, gasto por festividades y espectáculos, esperanza de vida, ingreso en dólares y años esperados escolarizados, utilizando el método de correlación del coeficiente de Pearson (R), con un nivel de significancia de 95%. Todas las estimaciones se realizaron en un programa especializado para el análisis estadístico de los datos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Respecto al indicador de la tasa de participación cultural la cual refiere al nivel de acceso a la cultura no solo por visitantes sino por elementos que integran el sistema como infraestructura, superestructura y gamas de opciones culturales (lugares turísticos culturales). Se dividieron en cuatro niveles de acuerdo con la tasa de participación cultural del año 2012 y 2018:

---

[2] En esta base de datos no es posible identificar el lugar de origen de las personas visitantes.

[3] Las festividades son un acontecimiento artístico o folclórico que rescata y difunde expresiones culturales y tradiciones populares de acuerdo con el glosario de la ENCCUM (INEGI, 2012) consideradas como fiestas, ferias y festividades al ser considerada un acto dinámico y mostrar un panorama de la cultura de un espacio.

[4] Los espectáculos culturales en la vía pública son considerados como un espectáculo callejero, siendo aquel que se brinda con la finalidad de captar recursos y donde se expresa algún talento en especial, la participación es voluntaria y no tienen un límite en el número de espectadores (INEGI, 2012).

En Alto contando con todo el sistema cultural se ubica Quintana Roo, Yucatán y Ciudad de México, en el nivel medio Campeche, Estado de México, Puebla, Morelos, Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas e Hidalgo en el bajo Guanajuato, Veracruz, Querétaro, Zacatecas, Chihuahua, Baja California Sur, Colima, Guerrero, Michoacán, Tabasco y Jalisco, en el muy bajo Nayarit, Coahuila, Aguascalientes, San Luis Potosí, Sonora, Baja California, Nuevo León, Durango, Sinaloa y Tamaulipas.

Cabe resaltar que se muestran algunas variaciones entre los periodos estudiados, sin embargo, no alteran el orden de la TPC por entidades y su distribución se puede señalar que una tendencia es el incremento de esta tasa de participación en Estados como: Ciudad de México, Quintana Roo, Puebla, Estado de México, Campeche y Tlaxcala y un decremento en: Morelos, Guerrero, Yucatán, Querétaro, Coahuila, Aguascalientes y Tabasco (véase figura 2).

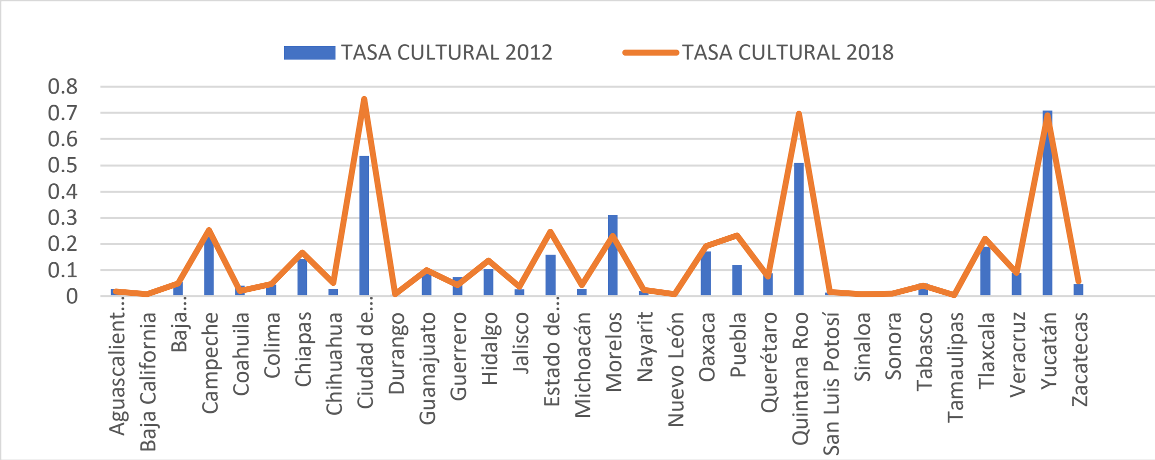


Figura 2
Tasa de participación cultural del año 2012 y 2018 según entidades federativas

En cuanto al gasto que realizan las personas por visitas y/o realización actividades culturales, las cuales se dividen en: bienes culturales, gastos por festividad y por espectáculos concentradas en la figura 3, se observa que existe una distribución desigual, así tenemos entidades que presentan un alto gasto siendo Nuevo León, Estado de México, Durango, Nayarit y Veracruz en donde el gasto anual promedio oscila entre $5,000 y $8,658 pesos mexicanos por personas, en contraposición con entidades en donde se gasta de menos de $1,000 pesos como Chiapas, Coahuila, Zacatecas y Guanajuato. Por lo que el comportamiento económico toca aspectos tanto de producción como de consumo cultural los cuales involucran de manera puntual el desarrollo de políticas públicas de acuerdo con las necesidades propias de una población.

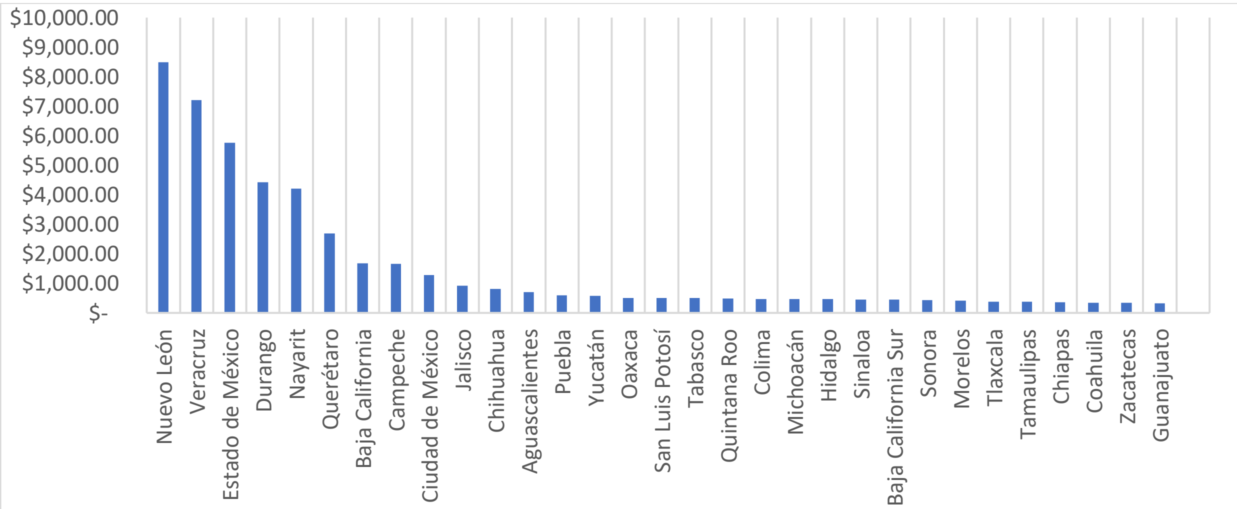


Figura 3
Gasto promedio anual por persona según festividad o espectáculo según entidades

ISSN – L: 2789-0309 Vol. 3 Núm. 7

Ahora bien, sobre la relación que guarda la tasa de participación cultural con el IDH por entidad federativa, se esperaría que la tasa cultural estuviera correlacionada con el IDH, al ser indicadores que establecen una relación con conceptos referentes a la calidad de vida y por ende se generan elementos que condicionan el desarrollo humano desde detonantes culturales, sin embargo, se encuentra una gran heterogeneidad.

Agrupamos a los estados en cuatro grados según el nivel de correlación entre la tasa de participación cultural y el IDH para el periodo 2012 al 2018. En el grado alto se ubica: la Ciudad de México, Quintana Roo y Yucatán; en el nivel medio ubicándose Morelos, Campeche, Tlaxcala, Oaxaca, Estado de México, Chiapas y Puebla; en el nivel bajo están Guerrero, Hidalgo, Querétaro, Tabasco, Veracruz, Guanajuato, Colima, Coahuila, Baja California Sur y Zacatecas; y en el nivel muy bajo se encuentra Michoacán, Chihuahua, Aguascalientes, Jalisco, Baja California, Nuevo León, San Luis Potosí, Durango, Nayarit, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas.

En el caso de los estados con bajo y muy bajo nivel de correlación, nos lleva pensar que el desarrollo humano y por ende la participación de la población en la cultura no están interrelacionada con los elementos que conforman el desarrollo humano, como un sistema cultural (Bertalanffy, 1989), es decir, el ser humano, las actividades culturales y las propias prácticas deberían generarse bajo un proceso integral para todos los Estados considerando instancias públicas y privadas, población en general, creadores de cultura y de políticas públicas, dejando de lado la idea de que la cultura parte de una educación formal y que la cultura como parte de uso y creación solo es diligencia del Estado y por ende que no toca aspectos informales; estos resultados permiten comprender que la participación cultural es un reflejo de espacios pensados desde el crecimiento y no desde el desarrollo donde debería existir un equilibrio entre lo personal, lo colectivo y la participación en actividades culturales como un elemento cotidiano, como se indica en la figura 4.

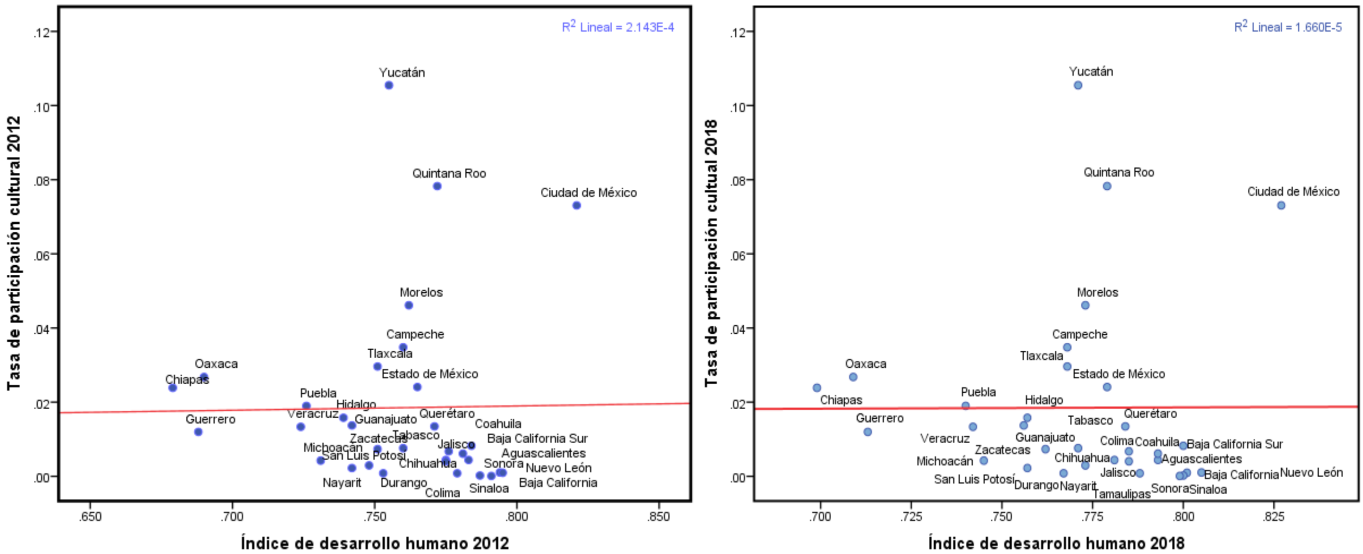


Figura 4

Correlaciones entre la TPC y el IDH para el año 2012 y 2018 según entidad federativa. *p>0.05

En cuanto al nivel de educación formal como parte de un desarrollo humano integral, las entidades se distribuyeron según su grado de correlación entre la participación cultural y la educación de la siguiente manera: con los niveles más altos durante los periodos 2012 y 2018 fueron Yucatán, Ciudad de México y Quintana Roo; dentro de nivel medio Morelos, Campeche, Tlaxcala, Oaxaca, Estado de México, Chiapas, Puebla e Hidalgo; en el nivel bajo están Querétaro, Guanajuato, Veracruz, Tabasco, Guerrero, Colima, Coahuila, Baja California Sur y Zacatecas; y en el nivel muy bajo se encuentra Jalisco, Chihuahua, Aguascalientes, Baja California, Nuevo León, San Luis Potosí, Michoacán, Durango, Nayarit, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas.

ISSN – L: 2789-0309 Vol. 3 Núm. 7

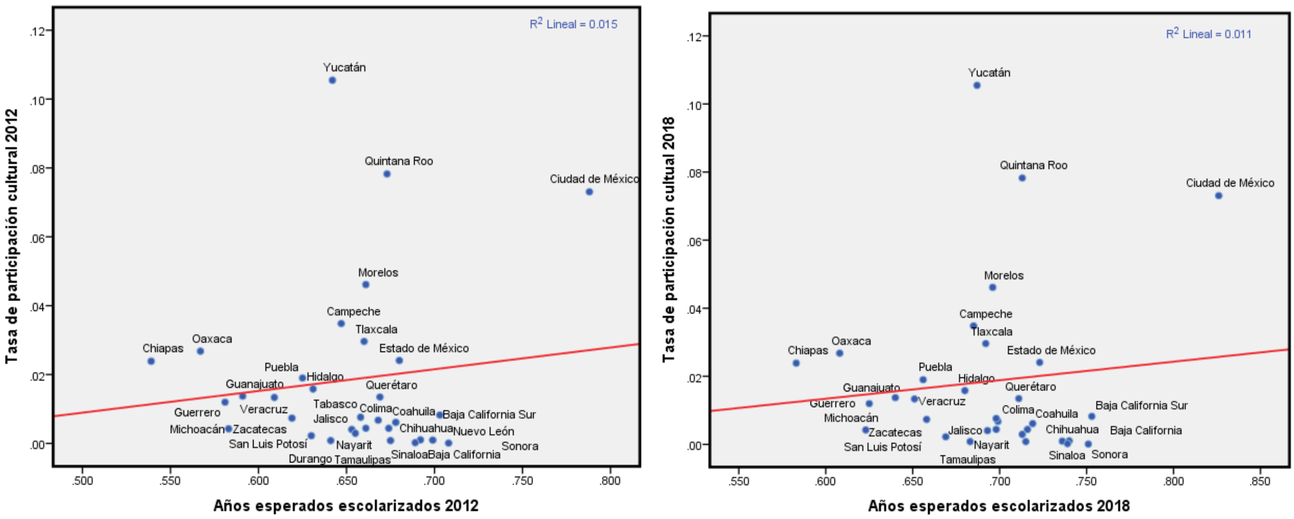


Figura 5

Correlaciones entre la TPC y años escolarizados en el 2012 y 2018 por entidades federativas. *p>0.05

Lo cual permite puntualizar que la participación cultural, vista como parte del capital cultural en las vertientes de Bourdieu (2011) consideradas como: el reflejo de los propios hábitos de quien realiza estas actividades lo que refiere a que la TPC, se encuentra directamente correlacionada con uso del tiempo e interés del propio sujeto, ya que se encuentra sujeta un acto de inversión, de ahí que a mayor nivel de escolaridad existe un reflejo claro entre interés o desinterés en participar en actividades pensada en la adquisición o/y disfrute de bienes culturales como se indica en la figura 5.

Dentro del índice relacionado al ingreso económico en dólares como parte del PIB de una entidad federativa es relevante señalar que durante el periodo 2012 y 2018 todas las entidades tuvieron una disminución cerca del 5% del PIB, sin embargo, los niveles no cambiaron teniendo como el nivel alto Yucatán, Ciudad de México y Quintana Roo; dentro de nivel medio Morelos, Campeche, Tlaxcala, Oaxaca y Estado de México; en el nivel bajo están Chiapas, Puebla e Hidalgo Querétaro, Chihuahua, Guanajuato, Guerrero, Veracruz, Tabasco, Colima, Coahuila, Nayarit, Baja California Sur y Zacatecas; y en el nivel muy bajo se encuentra Jalisco, Aguascalientes, Baja California, Nuevo León, San Luis Potosí, Michoacán, Durango, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas.

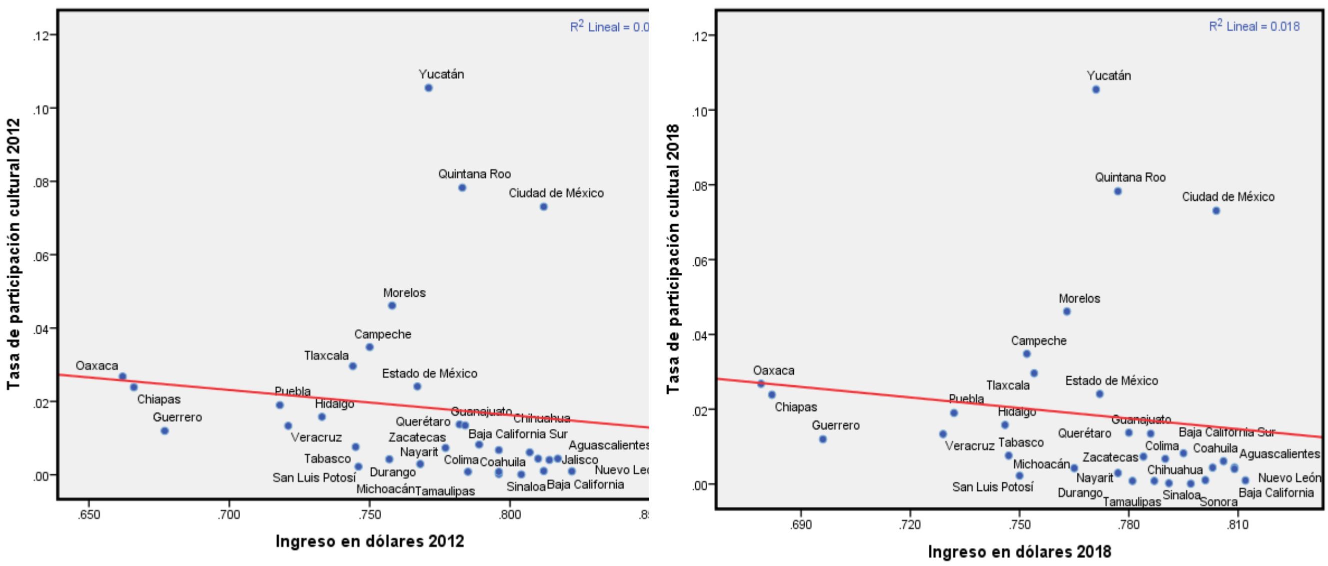


Figura 6

Correlaciones entre la TPC e ingreso en dólares para los años 2012 y 2018, según entidades federativas

Respecto a la relación entre el ingreso en dólares con la TPC muestra una correlación inversa débil, aunque significativa, aporta en sugerir que a mayor nivel de ingresos económicos menor

ISSN – L: 2789-0309 Vol. 3 Núm. 7

participación en actividades culturales por Estado, como ejemplo tenemos a Nuevo León tiene el índice de ingreso económico más alto y una de las TPC más baja del país.

Es importante señalar que esta correlación no solo está ligada al crecimiento económico sino al nivel de desarrollo que tiene un país desde su realidad cultural referidas al desarrollo políticas públicas p.ej. derechos culturales, derechos de participación cultural, comprensión y respeto de simbolismos, fortalecimiento de valores, conocimiento de las condiciones sociales y ambientales elementos que inciden de manera directa o indirecta en la participación cultural (Martinell & Barreiro, 2020).

De ahí que las interrelaciones entre capital social, humano, construido económico y natural son parte del propio sistema cultural de México dado que estos factores van cambiando y adaptándose conforme las propias transformaciones dentro de una realidad social, lo que origina que dentro del subsistema económico no solo es el nivel ingreso sino también las propias circunstancias las pueden llegar a limitar (véase figura 6).

Respecto al índice de salud por entidad federativa el nivel alto Yucatán, Ciudad de México y Quintana Roo; dentro de nivel medio Morelos, Campeche, Tlaxcala, Oaxaca, Estado de México, Chiapas, Puebla e Hidalgo; en el nivel bajo están Querétaro, Guanajuato, Veracruz, Tabasco, Guerrero, Colima, Coahuila, Baja California Sur y Zacatecas; y en el nivel muy bajo se encuentra Jalisco, Chihuahua, Aguascalientes, Baja California, Nuevo León, San Luis Potosí, Michoacán, Durango, Nayarit, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas.

Sobre la relación entre la salud y la TPC nos permite apuntar a que un mayor nivel de participación cultural, como un elemento de esparcimiento, pudiera tener un efecto benéfico en la salud y por ende en la esperanza de vida. Y estas actividades influyen en respuestas psicológicas como: mayor regulación emocional, auto eficiencia, en la parte física ayuda a disminuir el estrés y ansiedad además de generar mayor reactividad cardiovascular, en la parte social aminora la soledad, aislamiento y mejora los comportamientos sociales y en lo comportamental puede generar el desarrollo de habilidades (OMS, 2019) (figura 7).

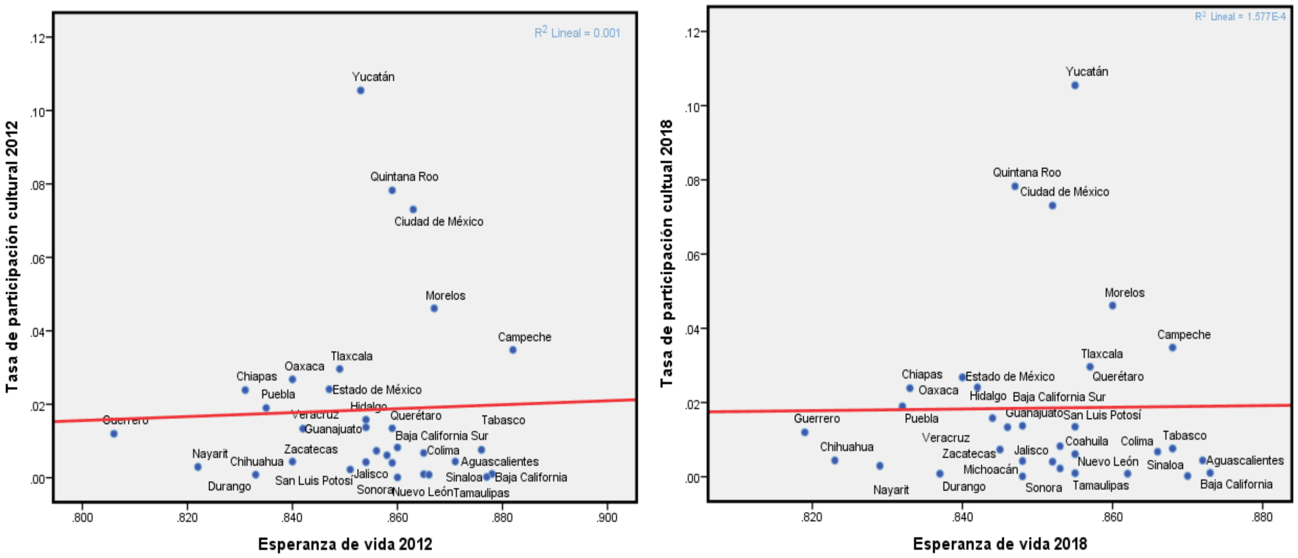


Figura 7

Correlaciones entre la TPC y la esperanza de vida para los años 2012 y 2018, según entidades federativas. *p>0.05

Estos elementos permiten comprender que el acceso a la cultura no solo es un aspecto de interés sino contempla elementos relacionados al uso de tiempo libre, infraestructura, gustos y preferencias dados por un significado de la cultura y nivel económico desde el punto de vista

ISSN – L: 2789-0309 Vol. 3 Núm. 7

territorial, el último es un condicionante para el desarrollo de las libertades fundamentales que permiten enriquecer la vida humana.

CONCLUSIONES

Al efectuar una correlación entre la tasa cultural y el IDH en el 2012 y 2018 Yucatán, Quintana Roo y Ciudad de México fueron los estados quienes establecieron esa relación alta, siendo importante reflexionar ¿qué fue lo que ha llevado a unir dichos elementos? una de las razones podría estar sujeta al uso de políticas públicas donde el financiamiento de la cultura es considerado un detonador económico que influye directamente en el paradigma de la cultura desde la parte mercantilista dada por la cantidad de bienes culturales o el interés por visita a estas entidades dejando de lado el elemento participacionista o monumentalista de la cultura.

Otro es que las instituciones educativas fomentan la participación cultural desde programas y eventos para la comunidad debido a que en medida que las personas adquieren más educación, es más probable que participen en actividades culturales y desarrollen una apreciación más profunda de está.

También la relación de Yucatán, Quintana Roo y Ciudad de México con la cultura y la salud (social) permite ver que, en términos mentales, la participación en actividades culturales puede mejorar la salud emocional y psicológica generando en la sociedad un sentido de pertenencia y cohesión social, lo que puede ayudar a mejorar la calidad de vida y reducir la violencia. Y, por último, la relación entre la participación cultural y el ingreso es compleja y puede variar según el contexto, se generaron dos razones para esta relación.

En primer lugar, la participación cultural a menudo implica costos, como la compra de boletos para eventos, la adquisición de equipos y materiales, o los gastos de transporte un ejemplo de ello son los destinos turísticos con tendencia al turismo nacional y extranjero como Yucatán, Quintana Roo y Ciudad de México, teniendo un PIB rentable. En segundo lugar, la participación cultural también puede requerir tiempo y está condicionada a un cierto estilo de vida y valores culturales lo que conlleva a pensar que instituciones culturales desde sus políticas públicas facilita el acceso a estos espacios y los promueven.

Por otro lado, podemos decir que la tasa de participación cultural si está condicionada a elementos del IDH y que las tendencias en periodos tiene una tendencia al cambio por consumo, ejemplo de ello en el año 2018 la Ciudad de México aumento su índice de desarrollo humano pero la tasa de participación cultural disminuyó y para Quintana Roo y Yucatán aumento su tasa de participación cultural sobre el IDH una razón es que está puede estar condicionada por el flujo de visitas a espacios culturales tanto de turistas nacionales como extranjeros.

En general, se aprecia una relación desigual de la TPC y el IDH entre las entidades que integran la República Mexicana, ya que solo tres presentaron una relación alta, mientras que ocho estados registraron una relación de nivel medio siendo Morelos, Campeche, Tlaxcala, Oaxaca, Estado de México, Chiapas, Puebla e Hidalgo; nueve entidades se ubicaron en el nivel bajo estas son: Querétaro, Guanajuato, Veracruz, Tabasco, Guerrero, Colima, Coahuila, Baja California Sur y Zacatecas; y doce estados en el nivel muy bajo se encuentra Jalisco, Chihuahua, Aguascalientes, Baja California, Nuevo León, San Luis Potosí, Michoacán, Durango, Nayarit, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas.

Por lo que, respondiendo a la pregunta:¿Sí, la participación cultural de la población mexicana puede correlacionarse con los elementos que conforman en el desarrollo humano? La respuesta es que, si se relacionan, pero solo en Estados cuyas necesidades tanto educativas, humanas y económicas son resueltas desde una perspectiva holística que de alguna forma u otra relacionan el interés en el contexto de las condiciones sociales, económicas, socioculturales y de esparcimiento por uso de tiempo libre.

Este estudio dio pauta a la reflexión de que un IDH alto no es la clave para que toda una sociedad tenga acceso a eventos culturales, al contrario, se puede entrever que la cultura continúa

ISSN – L: 2789-0309 Vol. 3 Núm. 7

centralizada y que los Estados con mayor IDH se concretan a desarrollar y explotar solo ciertos espacios culturales como un medio de atracción más que de significación o resignificación social.

REFERENCIAS

Bertalanffy, L. V. (1989). Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones. Fondo de cultura económica.

Bourdieu, P. (2011). Las estrategias de la reproducción social. Siglo XXI Editores.

Consejo Nacional de Población (CONAPO). Proyecciones de la Población de los Municipios de México, 2015-2030. https://acortar.link/jM7sLV

Figueroa, M. E. (2020). Desarrollo humano y cultura Una visión humanista de la diversidad. Cuadernos de Patrimonio cultural y turismo. https://studylib.es/doc/4767165/desarrollo-humano-y-cultura--una-visi%C3%B3n-humanista-de

Instituto Nacional de Antropología e Historia. Estadísticas de visitantes. https://www.estadisticas.inah.gob.mx/

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2012). Encuesta Nacional de Consumo Cultural de México. México: INEGI. https://acortar.link/7J6deh

Karpinsky de Murrillo, R. M. (1984). La figura de la cultura dentro de un planteamiento sistémico. Revista estudios (5), 93-117. https://doi.org/10.15517/re.v0i5.30750

Martinell, A., y Barreiro, B. (2020). Los derechos culturales: Hacia una nueva generación de políticas públicas. Situación y compromisos de España con la comunidad internacional. Fundación Alternativas. (20),1-80. https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=10940

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2019). Informe de síntesis de la Red de Evidencia en Salud. Cuál es la evidencia sobre el papel de las artes en la mejora de la salud. https://www.who.int/europe/publications/i?healthtopics=32947a1c-541a-4905-a75f46562ff8045a

Oliva, J. (2018). El concepto de capital cultural como categoría de análisis de la producción cultural. Análisis revista Colombiana de Humanidades 50(93), 337-35. https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/analisis/article/view/3735/pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2014). Culture for Development Indicators: Methodology. https://es.unesco.org/creativity/activities/indicadores-unesco-de-cultura-para desarrollo

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2014). Índice de desarrollo humano municipal en México: nueva metodología. https://acortar.link/JfP85R

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2022). Indicadores Base Desarrollo Humano. https://acortar.link/Q7HAba

Reyes-Martínez, J y Martínez-Martínez, O. (2021). La marginación social y su relación con la participación cultural en México. Córima. Revista de Investigación en Gestión Cultural. 10(6), 1-23. DOI: https://doi.org/10.32870/cor.a6n10.7377

Sen, A. (2004). ¿Cómo importa la cultura en el desarrollo? Letras libres. https://letraslibres.com/revista/como-importa-la-cultura-en-el-desarrollo/

Telleria, J. (2016). Desarrollo humano y cultura. Un análisis de la lógica cultural del PNUD en términos de poder. Hegoa

Varisco, C. (2013). Sistema turístico. subsistemas, dimensiones y conceptos transdisciplinario. Portal de Promoción y Difusión Pública del Conocimiento Académico y Científico. 63-78. https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/2208/

ISSN – L: 2789-0309 Vol. 3 Núm. 7

Lizzette Selene Fernández Márquez

Licenciada en turismo. Maestría en administración e innovación del turismo. Pasante de doctorado en ciencias sociales con énfasis en desarrollo sustentable por la UANL IINSO. Sus líneas de investigación son turismo sustentable, sociedad-medio ambiente y bienes comunes en ANP.
Correo de contacto: lsfm85@gmail.com

María de Jesús Ávila-Sánchez

Docente de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Leiden, Países Bajos. Sus líneas de investigación son el análisis demográfico de los jóvenes, con énfasis en la inmigración de centroamericanos en la frontera sur de México y el desarrollo sustentable.
Correo de contacto: maria.avilasnz@uanl.edu.mx

Esteban Picazzo Palencia

Licenciado y Maestro en Economía por la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Doctor en Ciencias Sociales con orientación en Desarrollo Sustentable por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UANL. Líneas de investigación: desarrollo social, economía y salud.
Correo de contacto: epicazzo@yahoo.com

Cita sugerida:

Fernández Márquez, L. S., Ávila-Sánchez, M. de J. ., & Picazzo Palencia, E. (2023) ¿Es la participación cultural en México un mecanismo que incide en el desarrollo humano? *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(7) 39-51. https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i7.064